

El neogótico y el fortalecimiento de la Iglesia en Guadalajara: el templo Expiatorio

Martín M. Checa-Artasu
UAM-Iztapalapa

Introducción

A caballo entre el siglo XIX y el siguiente se edificó una serie de templos católicos en el occidente de México, la mayoría de gran tamaño y de estilo neogótico en su arquitectura. Estas dos características mucho tuvieron que ver con la advocación a la que se encomendaron los nuevos templos,¹ la cual sería el motor de la edificación debido al carácter y a los atributos específicos que les otorgaba la Iglesia mexicana, en reconstrucción y fortalecimiento en esos años. Desde esta perspectiva, en las líneas siguientes desgranaremos las vicisitudes en la edificación del Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento, situado en Guadalajara; un templo cuya primera piedra se colocó el 15 de agosto de 1897 y se concluyó en 1972, tras no pocas incidencias. Más allá de la edificación o de la técnica y de los arquitectos que dirigieron las obras, queremos destacar la relación entre la advocación escogida para el templo, reforzada en esos años por la Iglesia católica, y el uso político y religioso que de la misma hizo el arzobispado de Guadalajara, un uso que tuvo su máxima expresión en la construcción de un templo en estilo neogótico de grandes dimensiones, hoy uno de los símbolos de la ciudad de Guadalajara.

La advocación

Con el fin de desarrollar el ejercicio que nos proponemos, debemos fijar nuestra atención, en primera instancia, en la advocación que se eligió para dicho templo: el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Se trata de una advocación que en Guadalajara ya tenía algunas cofradías de origen colonial pero que no contaba con un templo. De hecho, en la capital tapatía, la erección del Templo Expiatorio al Santísimo Sacramento es un perfecto ejemplo de la unión de dos modelos devocionales: el colonial de origen hispánico, ampliamente arraigado, y el francés que combinaba a partes iguales la difusión de las nuevas devociones católicas como la Virgen de Lourdes, la Medalla Milagrosa, La Sallete o el Sagrado Corazón, como la pátina cultural que se atribuía a todo lo francés, muy en boga a finales del siglo XIX.² Este fue un modelo devocional que llegó a México por distintos medios: por los clérigos y prelados exiliados durante la Guerra de Reforma, de las visitas y viajes de seminaristas a Francia y por la importación de cofradías y asociaciones para laicos similares a las que había en dicho país. En México fue un modelo que convivió y se vertebó con las devociones de origen español, de época colonial, enraizadas con fuerza.

Con ese modelo francés vino asociada una determinada forma arquitectónica claramente historicista y que toma referentes de dos estilos surgidos en la Edad Media europea: el románico y el gótico. En México, el resultado fue la simbiosis entre advocación y arquitectura resuelta en unos edificios utilizados como elementos de una reconquista espiritual que se daba durante esos años del cambio de siglo.

En el caso que nos ocupa, el templo unió el concepto de la *expiación*, aportado por la devoción francesa, con el de una forma eclesiológica de raíz hispánica y colonial, íntimamente ligada con la Eucaristía, acto central de la liturgia católica.

1. Martín M. Checa-Artasu. "Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XVI, núm. 418 (49) 1 de noviembre de 2012 (<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-49.htm>>), 2014.

2. José Alberto Moreno Chávez. *Devociones políticas: cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920*. México: El Colegio de México, 2013, p. 43.

